

La UCR Plantea un "Auténtico Proyecto Político de Liberación"

Debe Preservarse Ante Todo la Institucionalidad, Dice Raúl Alfonsín, Líder Radical.— El País "no Está al Borde de un 'Crack' Económico", Asegura

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

A pesar de la avasallante victoria lograda por Perón en las elecciones presidenciales de septiembre de 1973, la Unión Cívica Radical confirmó entonces que mantiene un caudaloso respaldo de votos y que sigue siendo —de lejos— la segunda gran fuerza electoral argentina. Parece razonable suponer que el deterioro innegablemente sufrido por el peronismo durante estos dos años, sobre todo después de la muerte de su líder, resulte rentable en el futuro, en términos de sufragios, para la UCR. Así parecieron indicarlo, por lo menos, los resultados de los comicios provinciales que tuvieron lugar en marzo último en Misiones. No debe resultar extraño, pues, que sean los radicales, electoralistas por definición y por tradición, quienes más empeñosamente están tratando de preservar en la Argentina una estabilidad institucional cada día más precaria. Su objetivo estratégico es llegar a toda costa a la próxima instancia electoral. Aunque sea a tropezones, pero llegar. El desarrollo de los acontecimientos, sin embargo, parece ubicar a las urnas en un horizonte cada vez más borroso.

Oficialmente, los radicales se niegan a incurrir en vaticinios pesimistas, e insisten en que, a pesar de todos los obstáculos, el camino institucional todavía podrá ser transitado. Así lo manifestó reiteradamente, durante su paso por México, el dirigente radical Raúl Alfonsín, líder del "Movimiento de Renovación y Cambio" que rivaliza dentro de la UCR con la tendencia conservadora y tradicional orientada por el veterano Ricardo Balbín. Por lo demás, tanto Alfonsín como su compañero de viaje Germán López (dirigente radical del mismo sector, que ocupó la importante Subsecretaría de Trabajo en el gabinete del presidente Illia) se resistieron a entrar en los detalles del actual proceso político argentino o a referirse a las divergencias existentes dentro de su partido, alegando que no corresponde hacerlo fuera del país, tanto más cuanto que el objetivo de su gira es otro.

AFINIDAD CON LA SEGUNDA INTERNACIONAL

El viaje de Alfonsín y de López, en efecto, combina varios propósitos. En su primera etapa (Venezuela, México), han trabado contacto con altas autoridades oficiales y dirigentes políticos, para dialogar sobre todo en torno a la temática relativa a la integración latinoamericana en general y al SELA en particular. "América Latina —comprueba Alfonsín— no estuvo nunca suficientemente unida. Por eso no hay tal vez que hablar de reunificarla, sino simplemente de unificarla". La iniciativa del presidente Echeverría, a su juicio, "señala un camino en ese sentido".

En este momento, los dirigentes radicales están ya en Estados Unidos, donde esperaban dialogar con líderes progresistas norteamericanos de primera fila, especialmente con figuras del Partido Demócrata. De allí continuarán viaje rumbo a Europa, donde visitarán países del campo socialista (la URSS, Bulgaria, Hungría, la RDA) así como otros de la parte occidental.

Según nos explicó el doctor Alfonsín, este viaje servirá también para trabar contacto formal con la Segunda Internacional, que agrupa a los partidos socialdemócratas. El radicalismo argentino, a pesar de sentirse ideológicamente afín a estos partidos, no tenía hasta ahora vinculaciones con ellos. Asimismo, añade Alfonsín, se abrirá el diálogo con los sectores más avanzados del socialcristianismo. La gira, pues, responde a un esfuerzo de apertura de la UCR hacia el mundo exterior.

PRESERVAR LA INSTITUCIONALIDAD

En lo interno, opinan Alfonsín y López, el radicalismo debe abocarse urgentemente a "la reconstrucción del movimiento irigoyenista", procurando recomponer la unidad de una fuerza que se ha ido desmembrando a lo largo de los años, "por desencuentros históricos". La reestructuración del radicalismo apunta a constituir el eje de una constelación de fuerzas políticas que impulse en la Argentina "un auténtico proyecto político de liberación, por la vía democrática". Ese proyecto podría "recoger el apoyo de grupos políticos que estén un poco más a la izquierda, porque su objetivo es eliminar la injusticia y la dependencia", y también de corrientes más conservadoras, que "saben que el radicalismo ha sido y es un ineludible garante del Estado de Derecho y del ejercicio de las libertades".

Alfonsín enfatiza constantemente su convicción de que debe preservarse ante todo la institucionalidad. "No porque creamos que este gobierno pueda llegar a ser un buen gobierno (sólo aspiramos a que sea un gobierno sensato), ni porque creamos que las instituciones sean un fin en sí mismo, sino porque la historia nos ha enseñado que sólo el pueblo, a través del ejercicio de su soberanía, puede aportar soluciones".

La guerrilla, a su juicio, equivoca el camino. "No acepto su metodología —postula Alfonsín— y además creo que tienen una concepción política elitista". Por otra parte, opina, la acción de los guerrilleros, "aunque ellos no lo quieran, favorece objetivamente a la derecha". Sin embargo, Alfonsín subraya que sólo con represión no se liquidará la insurgencia guerrillera. "Hay que solucionar, más bien, los problemas sociales de los que ella se nutre".

UNA ECONOMIA RECUPERABLE

La crisis económica argentina no reviste, en opinión de Alfonsín y de López, un carácter tan dramático como a veces se quiere hacer creer. "Es cierto que hay problemas muy serios, pero tienen solución. Bastaría resolver las fallas de eficiencia del Estado y definir una política económica adecuada a las circunstancias, como ya lo hicimos en la época del gobierno constitucional de Illia. Entonces recibimos un país con un 6 por ciento de desocupación, con una deuda externa muy mal constituida (con plazos muy perentorios), con una capacidad industrial ociosa que en algunos casos llegaba al 50 por ciento... Y sin embargo, en tres años, con un gobierno ordenado y con un discreto nivel de eficiencia, el país se recuperó". Ambos dirigentes radicales reconocen la existencia de dificultades. "Pero estamos en condiciones de superarlas, si se encuentra la solución política adecuada. Es importante destacar, en todo caso, que la Argentina no está al borde de un "crack" económico, ni se encamina a él".

Más allá de estas consideraciones, cabe preguntarse si en la borrascosa situación argentina el radicalismo tendrá la oportunidad de desarrollar y poner a prueba su estrategia. Corresponde preguntarse, asimismo (a pesar de que Alfonsín y López se proclaman "ortodoxamente radicales" y afirman la "esencialidad del radicalismo, más allá de las lógicas diferencias propias de un partido de estructura democrática"), si la corriente más joven, avanzada y abierta que dirige Alfonsín podrá imponer sus concepciones por sobre las de Balbín.

Es posible que el tiempo corra más rápido que las mismas especulaciones. Al regreso de su gira, Alfonsín y López, que han salido la semana pasada de una Argentina caracterizada por el vacío de poder, podrían encontrarse dentro de un mes y medio con una Argentina en la cual se haya producido un drástico asalto al poder...